

Fausto de Elhuyar y Georg Forster

ALBERTO GIL NOGALES

Universidad Autónoma de Barcelona

En septiembre de 1785 Fausto de Elhuyar renunció a su cátedra de Mineralogía en el Seminario de Vergara, por insatisfacción ante los pocos discípulos logrados, y también para quedar libre para otros menesteres (1). Efectivamente en seguida se pensó en él para una nueva misión a Hungría, Sajonia y Austria, con instrucciones dadas el 22 de febrero de 1786, con la finalidad abiertamente declarada de estudiar el método de amalgamación de Born, que tan importante podía resultar para los establecimientos mineros de Nueva España, y también con la finalidad secreta de reclutar expertos mineros para nuestras explotaciones americanas. Una vez en Viena recibió una nueva misión secreta, la de reclutar fundidores de artillería para las fábricas españolas de munición. Junto a estas misiones oficiales, señaladas por todos los estudiosos (2), Elhuyar

(1) E. MOLES: *Del momento científico español 1775-1825*, Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, C. Bermejo, Impresor, 1934 (el título en la pág. 7), 75, publica la carta de dimisión, tomada de Augusto Gálvez-Cañero y Alzola: *Apuntes biográficos de don Fausto de Elhuyar y de Zubice*, Madrid, Gráficas Reunidas, 1933. Cf. Ramón Cago: *Bicentenario de la fundación de la cátedra de química de Vergara. El proceso de constitución*, en «Boletín de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias. Lluís», 2, abril 1978, 5-18.

(2) ARTHUR P. WHITAKER: *The Elhuyar mining missions and the Enlightenment*, «Hispanic American Historical Review», XXXI, 4 nov. 1951, 557-585, pág. 581 (de este trabajo hay traducción española en «Revista Chilena de Historia y Geografía», 120, 1952); EUGENIO MAFFEI Y RAMÓN RUA FIGUEROA: *Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos y artículos, impresos y manuscritos, relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y a las ciencias auxiliares*, 2 vols., M., Imp. de J. M. Lapuente, 1871-1872, reproducción fotostática dentro de la serie *La Minería hispana e Iberoamérica*, Cátedra de San Isidro, VI Congreso Internacional de Minería, León, 1970, vol. II y III, pero citaré por la ordenación antigua, I, 206; Moles, *op. cit.*, 88.

lleva otras o toma la iniciativa de suscitar otras, no menos interesantes. Sobre ellas va a versar la presente comunicación.

En Dresde Elhuyar ha conocido a Georg Forster, uno de los más eminentes viajeros y sabios alemanes de la segunda mitad del siglo XVIII, compañero de Cook en su segundo viaje, naturalista y antropólogo, que tras pasar un período místico en una comunidad Rosa Cruz (3) se orienta hacia el materialismo, y que muy pronto, en plena Revolución Francesa, va a convertirse en uno de los más decididos *Klubisten* de la República de Maguncia; con la reacción, tuvo que emigrar a Francia y en París murió el 10 de enero de 1794, víctima más que de la situación política, de las penalidades de su vida y de sus viajes.

Elhuyar, que ha coincidido con él probablemente a comienzos de 1787, se siente inmediatamente atraído, según él mismo escribirá, por «la analogía de nuestras ocupaciones, cierta conformidad en nuestra manera de pensar y en nuestros caracteres, por la estima y el afecto que os profesan algunos de sus más íntimos amigos, todo me llevaba hacia usted en nuestra primera y desgraciadamente única entrevista». Además creyó notar que sentimientos análogos experimentaba Forster hacia Elhuyar (4).

Con motivo del matrimonio de Elhuyar con una dama vienesa, Forster le escribió una carta, no conservada (5), pero a la que responde el español desde Viena el 10 de noviembre de 1787. A esta carta pertenecen las expresiones citadas hace un momento. Lo primero que llama la atención en la respuesta de Elhuyar es el carácter apasionado de la misma, que indica afecto naturalmente, pero acaso algo más: la comprobación de que uno y otro poseían la misma limpia y desinteresada dedicación a la ciencia. Son conocidos los servicios que Fausto de Elhuyar había prestado ya a la ciencia española, y también su insatisfacción constante ante las circunstancias que encontraba a su alrededor: una mirada a la bibliografía de Georg Forster nos demuestra en seguida que de país en país

(3) Según me comunica Carla Consolini, gran especialista en Forster, no hubo tal misticismo, sino que el rosacrucismo fue abordado como instrumento de penetración en las esferas dominantes; lo cual está en consonancia con el sentido altamente pedagógico y político de la vida de Forster.

(4) Carta de Elhuyar a Forster, Viena 10 de noviembre de 1787 (en francés), en *Johann Georg Forster's Briefwechsel. Nebs einigen Nachrichten von seinem Leben*. Hrsg. v. Th(erese) H(uber), geb. H(eyne), 2 vols, Leipzig: Brockhaus, 1829, 644-645. Mi agradecimiento a Frau Lydia Mohr, de la Biblioteca Universitaria de Gotinga, que diligentemente me proporcionó una fotocopia de estas cartas. Estas fueron publicadas también en *Georg Forster's sämtliche Schriften*. Hrsg. von desen Tochter (Therese Forster) und begleitet mit einer Charakteristik Forster's von G(eorg) G(ottfried) Gervinus. 9 vol. Leipzig, Brockhaus 1843, Bd. 7 y 8, según la bibliografía que se cita en la n. siguiente.

(5) Cf. HORST FIELDER: *Georg Foster Bibliographie 1767 bis 1970*, Akademie Verlag, Berlin 1971, trabajo muy completo.

y de misión en misión protagonizó un sentimiento semejante (6). Después de las primeras y largas manifestaciones de amistad íntima, y antes de asociar a las mismas a las respectivas esposas, Elhuyar avanza una proposición de posible contrato: aunque ignora las condiciones del que Forster firmó con Rusia, a fin de organizar una expedición científica a las costas de la América rusa, la situación presente, es decir, el comienzo de las hostilidades entre Rusia y Turquía en agosto de 1787 le hace suponer que Forster se halla libre de su compromiso, al no haber cumplido los suyos las autoridades rusas.

En este caso Elhuyar pregunta al amigo si estaría en condiciones de aceptar proposiciones de la Corte de España. La oferta no es todavía firme, ya que no está autorizado a contratar: tiene una comisión para encontrar dos individuos dispuestos a trasladarse a Filipinas, mas su papel consiste sólo en descubrirlos y en ponerlos en contacto con el Ministro; pero la Corte española prepara otras expediciones tanto para América como para saber el estado de sus producciones en Europa, y hay además nuevas empresas científicas, y sobre todo una Academia en vías de formación, para la cual sería formidable poder contar con Georg Forster.

Elhuyar promete hablar al Ministro, en cuanto llegue a Madrid, ya que no piensa detenerse en Viena más de quince días. Acaso la expedición filipina no le convendrá a Forster, por lo que le ruega que le indique algún nombre apto para esa misión, pero advirtiéndole de antemano que la expedición se proyecta en nombre de la compañía de Filipinas, y no en la del Rey (aunque es el Ministro el que contrata y lo supervisa todo).

Forster contesta desde Gotinga el 23 de diciembre de 1787, exponiendo lealmente su situación, y sus deseos: había firmado con Polonia un contrato por ocho años, pero al llegar a Vilna a ocupar su cátedra de Historia natural no se le habían proporcionado los medios para hacer provechosa su estancia, por lo que de «tan triste país» y no menos lamentable situación sólo había salido gracias a Rusia, que había pagado por él 2.500 ducados de Holanda, le había prometido una pensión vitalicia, y otras ventajas, pero desde el comienzo de la guerra turca San Petersburgo no ha vuelto a decir nada, ni tampoco ha pagado un céntimo. Acaso se suspenda para siempre la expedición proyectada (7), y en este caso se encontraría libre para buscar otro empleo. Confiesa que de todas las soluciones posibles, la mejor le parece ponerse al servicio del Rey de España, y aun se atrevería a decir que prefiere los *negocios (affaires)* a las *ciencias (sciences)*, es decir, una actividad práctica en medio del

(6) Cf. MARITA GILLI: *Georg Forster. L'oeuvre d'un penseur allemand réaliste et révolutionnaire (1754-1794)*, atelier, Reproduction des Thèses, Lille, 1975.

(7) La suspensión se le comunicó oficialmente en enero de 1788. Cf. Marita Gilli, *op. cit.*, 113.

mundo mejor que otra puramente teórica, aunque no se negaría a emprender una carrera literaria, si era realmente digna, y se le proporcionaban los medios para desempeñarla bien.

Y a fin de que el Gobierno español pueda saber a qué atenerse, decide enviarle en el texto de la propia carta una especie de *curriculum vitae*, verdadera etopeya de Forster en la culminación de su carrera, y por ello representación de toda su vida. El texto es extraordinario, y merece ser transcrito. Traduzco:

«Tengo treinta y tres años; estoy bien, y mi aspecto, aunque no llamativo, no tiene por lo menos nada de repulsivo. Acompañé a Cook en su segundo viaje alrededor del mundo, y lo describí. He cultivado todas las ramas de la historia natural, Física y Química incluidas. Dibujo bastante bien las plantas y los animales. Tengo algunos conocimientos de Filosofía, literatura y bellas artes. Pero mi inclinación va a la Geografía, la Historia, la Política y los negocios públicos, a los que he consagrado mis horas de ocio. Escribo el latín y comprendo un poco de griego. Hablo y escribo con facilidad el francés, el inglés y el alemán; leo fácilmente el holandés y el italiano, y poseo rudimentos de español, portugués y sueco, en los que podría perfeccionarme con un poco de aplicación. Comprendo también un poco el polaco y el ruso, y por ello me parece que se me podría emplear últimamente en las negociaciones y correspondencia con esos países. También esto iría bien con mi carácter, porque, aunque me gusta la conversación, suelo hablar poco, y sé contenerme. Mis maneras son dulces, y mi vivacidad se halla templada por mi seriedad. Deseo ardientemente una carrera activa y más amplia. Soy fiel y esmerado en el servicio en el que se me emplea, y estoy libre de los prejuicios ordinarios de los literatos, que suelen ser muy malos políticos: puesto que las teorías y las hipótesis rara vez están de acuerdo con el curso real de los negocios en el mundo. Mi honor, y la aprobación de mis superiores, son las únicas reglas de mi conducta. Añado que soy naturalmente sobrio, que no juego, y que soy demasiado feliz en mi matrimonio para buscar relaciones ilícitas. No pretendo acumular riquezas, pero sí vivir con holgura, por el honor y la dignidad de mi amo.

Después de este retrato, su modestia le obliga a añadir que sus talentos son limitados, y que su espíritu no es ni brillante ni sublime, que tiene defectos, imperfecciones, pero carece de vicios. Y lo que es más importante para nosotros:

«Si la suerte quiere que yo trabaje un día para vuestra Patria, de la manera que sea, me entregaré sin restricciones, y me haré español en el alma, ya que no me gusta hacer las cosas a medias, y que yo mantengo siempre la opinión de que hay que hacer todo el bien que se pueda.»

Después de confiar su suerte a la Providencia, se despide tiernamente de los Elhuyar, Jeannette y Fausto, y les dice que si fuera muchacho, iría a acompañarles a Méjico, por el placer de servirles, etc.

En un Post-scriptum a esta carta, Forster renuncia al proyecto filipino, pero en cambio adelanta el nombre del sabio que la Compañía necesita, hombre muy activo, naturalista hábil y muy versado en la aplicación de la historia natural al comercio y a las necesidades del Estado; y que no es otro que su propio padre, Johann Reinhold Foster, entonces de cincuenta y ocho años, viajero con Cook como el hijo y sabio como él, y además su verdadero y único maestro, pero también de escasa fortuna menor suerte personal. Johann Reinhold ha extendido en una hoja sus ideas, sus condiciones, que el hijo manda también a Elhuyar; lástima que se hayan perdido (8).

La carta siguiente de Elhuyar, fechada en Cádiz el 20 de junio de 1788, a punto de salir hacia América, expresa el desencanto. En cuanto llegó a Madrid, se dirigió a don Antonio Valdés y Bazán, Ministro de Indias, pero no obtuvo más que una respuesta insignificante. A fin de que el Ministro supiese de quién se trataba le envió las dos cartas recibidas de Forster —por tanto con el retrato o etopeya, que nosotros ya conocemos— y la hoja con las condiciones del padre, pero aunque hizo numerosos viajes del Pardo a Aranjuez, no consiguió nada, ni en Madrid tampoco. Sólo cuando exigió una respuesta, el Ministro contestó que no necesitaba a los Forster. Así termina, entre lamentos de Elhuyar, esta historia, conclusión que el científico español atribuye a la muerte del Marqués de la Sonora, o sea, don José de Gálvez, acaecida el año anterior.

A pesar de su intensa decepción, todavía Elhuyar trata de salvar ante el amigo alemán al Ministro español: no es que Valdés no tenga ideas tan grandes como las de su predecesor y que no se interese por las ciencias tanto como él, sino que siendo nuevo en el Ministerio, quiere conocer el estado de las cosas antes de emprender otras nuevas. Idéntico fracaso ha experimentado Elhuyar con la Compañía de Filipinas —cuyo Presidente

(8) *Briefwechsel*, cit., 658-664. Resumen del ofrecimiento español, y traducción al alemán de la etopeya, en ELISA MAIER: *Georg Forster. Lichtstrahlen aus seinem Briefen an Reinhold Forster, Friedrich Heinrich Jacobi, Lichtenberg, Heyne, Merck, Huber, Johannes von Müller, seine Gattin Therese und aus seinen Werken. Mit einer Biographie Forster's.* Leipzig: F. A. Brockhaus 1856, 57-59, con la única variante de que dice que se conocieron en Viena. Sobre J. R. Forster, y la influencia sobre su hijo, cf. Gilli, *op. cit.*, 14 y ss.

nato era el propio Ministro de Indias— (9) y en cuanto a la fundación de la Academia, que por un momento había creído inmediata, en realidad se halla muy lejos de lograrse. La carta de Elhuyar puede tan sólo expresar el intenso desencanto sufrido ante este triple fracaso.

Pasando a otro tema, pero acaso el mismo en la representación de su espíritu, Elhuyar le habla a su amigo del viaje a través de los malos caminos y las malas posadas de España, que el valor y la resignación de su mujer han sabido superar. Ahora se hallan dispuestos a embarcar, es decir, a emprender ese otro largo camino por el mar que les llevará a Méjico.

Pero para no perder, pese al Océano, el contacto con Forster, le indica que le escriba en adelante con dos sobres, dirigiendo el exterior a don Miguel de Lardizábal, Oficial de la Primera Secretaría de Estado, en Madrid. Si la expedición rusa de Forster tiene lugar, a pesar de todos los indicios en contrario, entonces le desea finalmente un fracaso o naufragio en las costas de California o más al Sur, que permita a los dos amigos volver a abrazarse después de tan larga separación (10).

Ignoro si llegó a haber nueva correspondencia entre los dos, porque desde luego de haberla no ha sido recogida ni señalada. En 1789, como es de todos sabido, comenzó la Revolución Francesa, que iba a arrastrar a Forster con su tardío, pero intenso jacobinismo. Su muerte cortará para siempre las posibilidades que la iniciativa de Elhuyar había abierto de incorporar a España y a su Ilustración la ciencia y la personalidad humana de Georg Forster.

Por su parte, Fausto de Elhuyar pasó en Méjico todos los años de la Revolución Francesa y del Imperio y de la intervención napoleónica en nuestra Península, realizando, como es ampliamente sabido, una inmensa labor científica como Director de Minería de aquel Virreinato. Cuando comenzaron las primeras agitaciones que iban a producir la independencia de la Nueva España, Fausto de Elhuyar regresó a España en 1821 (11), incorporándose en 1822 a la Dirección General del Crédito Público, y formando parte en 1824 de la Junta de Fomento de la Riqueza del Reino (12). A él se debe en lo fundamental el R. D. de 4 de julio de 1825, que sienta las bases de la moderna legislación española en materia

(9) M.^a LOURDES DÍAZ-TRECHUELO SPÍNOLA: *La Real Compañía de Filipinas*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla 1965, no menciona ni a los Forster ni a Elhuyar, pero indica que al suceder Valdés a Gálvez quiso conocer la situación del establecimiento y convocó Junta de Gobierno, la cual le presentó el balance cerrado a 30 de septiembre de 1789 (p. 50), lo cual acaso indica cierto compás de espera en las iniciativas, que confirmaría las palabras de Elhuyar.

(10) *Briefwechsel*, 688-692.

(11) Hacia 1818, según Maffei y Rúa Figueroa, I, 207. Moles, 96, dice que permaneció en Méjico treinta y tres años, desde 1788 hasta 1821.

(12) GÁLVEZ CAÑERO, *op. cit.*, 171-177.

de minas, la fundación de la Escuela de lo mismo y del Cuerpo de Ingenieros, etc. (13). Falleció en 1833.

El hecho de que Fausto de Elhuyar no compartiese los ideales de la independencia mejicana —a diferencia de su amigo el también científico español Andrés Manuel del Río (14)— y el de que su hermano Juan José, quien había sido enviado por José de Gálvez a Nueva Granada (15) no fuese prócer de la independencia neogranadina, ha hecho suponer a algún investigador, como el colombiano Bernardo J. Caycedo, al que se deben importantes avances en el conocimiento de los Elhuyar, que ambos hermanos no tuvieron ninguna simpatía por las tendencias de los enciclopedistas, y que se mantuvieron al margen de las influencias políticas de su tiempo. Caycedo aduce una carta de Fausto a Juan José, desde México a Santa Fe, de enero de 1795, en la que habla de las estrambóticas ideas de los franceses, y de los alborotos de América, pero añade *estos asuntos son demasiado delicados para exponerlos en correspondencia* (16), frases de precaución que puede tener significado muy diferente del que parece otorgársele.

Convendría poder matizar en esta materia. Evidentemente ninguno de los dos hermanos optó por la Revolución, aunque es muy significativo que Fausto regrese a España precisamente en 1821, en plena revolución liberal. Acaso el hecho de ser peninsulares en América, y tener acentuada conciencia de tal, les impidió sumarse a la Revolución americana. La amistad y el ejemplo de Forster pueden hacernos meditar, pues tampoco él sospechaba el papel revolucionario que el deber le obligaría a jugar; pero las circunstancias eran acaso muy diferentes en España y en la América española. De todos modos el propio Caycedo reconoce que a Juan José Elhuyar le gustaban los libros, como los que le fueron secuestrados a Nariño, y que Fausto fue masón (17). Había algo en su propia mentalidad y en su propia misión que les llevaba en este camino: ya en 1786 una carta de Fausto al hijo del Conde de Peñaflorida comentaba los papeles de la *Enciclopedia* relativos a las ferrerías (18). Negar

(13) MAFFEI y RÚA FIGUEROA, I, 207. Ramón Sánchez de Ocaña y Máximo Sánchez de Ocaña: *La Legislación Minera*, M., Imp. de Enrique Maroto, 1890, no mencionan el nombre de Elhuyar, pero resaltan la importancia del Decreto de 1825, aunque critican la Instrucción provisional para su ejecución de 18 de diciembre de 1825 (pp. 22-23), y publican ambos documentos (pp. 125-159).

(14) Cf. MOLES, *op. cit.*, 105.

(15) WHITTAKER, *op. cit.* El mismo: *The Huancavelica Mercury Mine*, Cambridge (Mass), Harvard University Press, 1941, 67 y ss. BERNARDO J. CAYCEDO: *D'Elhuyar y el siglo XVIII Neogranadino*, Bogotá, Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada, 1971. STIG RYDÉN: *Don Juan José de Elhuyar en Suecia y el descubrimiento del tungsteno*, M., Insula, 1963².

(16) CAYCEDO, *op. cit.*, pp. 36, 266-67. Subrayado de Caycedo.

(17) CAYCEDO, *op. cit.*, 259 y 268.

(18) GÁLVEZ-CAÑERO, 79. Cf. también: JOAQUÍN ALMUNIA: *Contribución de la Real Sociedad Vascongada al progreso de la siderurgia española a fines del siglo XVIII (1771-1793)*, Institu-

las influencias en este sentido parece inútil, acaso sea confundir la Ilustración con la Revolución.

Resulta notable que fuese Miguel de Lardizábal, el futuro Regente de 1808, de significación —éste sí— reaccionaria, el que se encargase de seguir la correspondencia y acaso las negociaciones con los Forster, después de la marcha de Elhuyar a Méjico. A estas negociaciones, cuyo alcance exacto desconozco, alude el Conde de Floridablanca en el llamado *Testamento Político* de 1792 (19), aunque referido tan sólo a la adquisición del gabinete de Historia Natural de monsieur Forster, sin más detalles, adquisición «que está pactada en los términos que constaban en la mesa de don Miguel de Lardizábal, pagándose con los metales duplicados y excesivos que teníamos y con los demás arbitrios que se hallasen», expresión que si por una parte parece aludir a un pacto en firme, por otra el pago es todavía dubitativo («arbitrios que se hallasen»). Dice a continuación Floridablanca que por ausencia o enfermedad, o por otras causas, del director del Gabinete español de Historia Natural, don Eugenio Izquierdo, ha sido preciso nombrar vicedirector a don José Clavijo, el traductor de Buffon, quien está al tanto de todo el negocio.

Que algo se hizo en este sentido lo indica acaso que uno de los libros de Johann Reinhold Forster, que guarda nuestra Biblioteca Nacional, la *Histoire des découvertes et des voyages faits dans le Nord*, París, 1788, lleva el sello del Gabinete de Historia Natural de Madrid. Biblioteca Izquierdo (20). Johann Reinhold sería así el Forster de la negociación, pero acaso no estará de más anotar, aunque sólo sea como indicio de interés español, que otro volumen de viajes, el titulado *A Journey from Bengal to England*, de Georg Forster, London, 1798, lleva el sello de Biblioteca del Príncipe de la Paz, con una inscripción a mano que dice «Viages de M. Forsters» (sic). (21). Otro libro de Georg Forster, el *Voyage philosophique et pittoresque, sur les rives du Rhin*, París, Año tercero de la República, lleva una nota manuscrita encima del título, que dice: «Entregada esta obra en 2 tomos p.^o d.^o Pedro Estala, Pbro, Bibliotecario en S.^o Ysidro el R.^o en 25. de marzo de 1801» (22). Otros dos libros en

to del Hierro y del Acero, M., 1951, donde se reproducen algunos de los informes de F. de Elhuyar sobre ferrerías.

(19) Cf. ANTONIO RUMEU DE ARMAS: *El testamento político del Conde de Floridablanca*, CSIC, M., 1962, 164.

(20) JOHAN REINHOLD FORSTER: *Histoire des découvertes et des voyages faits dans le Nord*.: Par M. ...: Mise en français Par M. Broussonet. Avec trois cartes géographiques. A Paris, chez Cuchet, 1788 (BN 2/66511-12).

(21) GEORGE FORSTER: *A Journey from Bengal to England, through the Northern part of India, Kashmire, Afghanistan, and Persia, and into Russia, by the Caspian-Sea*. By... In the civil service of the Honourable The East India Company. 2 vols., London, Printed for R. Faulder, 1798 (BN 2/50158).

(22) GEORGE FORSTER: *Voyage philosophique et pittoresque, sur les rives du Rhin, à Liège, dans la Flandre, le Brabant, la Hollande, etc., fait en 1790*. Par..., l'un des Compagnons

inglés, de Georg y de Johann Reinhold, de fecha anterior, posee nuestro primer centro bibliográfico, pero sin nota alguna de anterior poseedor (23).

Uno de estos libros sin embargo, el titulado *A Voyage round the World*, de Georg, 1777, que es la narración del segundo viaje de Cook, nos complica la cuestión del hispanismo forsteriano, porque después del nombre del autor, consta que éste es Fellow de la Royal Society, miembro de la Academia Real de Madrid y de la Sociedad berlinesa para el estudio de la Naturaleza (24). ¿Qué Real Academia es ésta, la española? Se trata, supongo, de una distinción puramente honorífica, acaso ignorada por Elhuyar (25).

Mientras este punto se resuelve, me parece que el nombre de Forster es un síntoma de algo muy importante: de que las necesidades económicas y militares del Imperio español produjeron un verdadero canto de cisne de la Ilustración española, mucho más allá de la década 1770-80 en que empieza a ser evidente la inflexión conservadora (26). Muy pronto, la Revolución Francesa, por una parte, y los movimientos de Independencia de Latinoamérica, de otra, provocarían una gran reacción en la Metrópoli, un verdadero cerrojazo —y acaso el fracaso forsteriano de Elhuyar esté relacionado con esto—, pues incluso la minería en América resultó sospechosa (27). No obstante, a pesar de los años de reacción y de persecución, no todo se perdió del esfuerzo anterior. Conviene recogerlo y consignarlo.

de Cook; Traduit de l'Allemand, Avec des Notes critiques sur la Physique, la Politique et les Arts, Par Charles Pougens. 2 vols., A. Paris, chez F. Buisson, Libraire, rue Hautefeuille núm. 20 L'an troisième de la République Française, une et indivisible (BN 5/58935-6).

(23) JOHN REINOLD (sic) FORSTER: *Observation made during a Voyage round the World, on Physical Geography, Natural History, and Ethic Philosophy*. By..., LLD, FRS and S. A. And a Member of several Learned Academies in Europe. London: Printed for G. Robinson, 1778, 2 vols. (BN 3/77535-6). Cf. el libro descrito en la n. siguiente. Además la BN posee de J. R. FORSTER *Tyger-cat of the Cape of Good Hope*, tirada aparte de las «Philosophical Transactions» de nov. 1780, con una biografía moderna (BN V/8649-13). Y un *Verzeichnis der Korrespondenten von Georg Forster*. Als Manuskript gedruckt, Berlin 1958 (V/C.ª 8731-5), que no añade nada para nuestro propósito.

(24) GEORGE FORSTER: *A Voyage round the World, in His Britannic Majesty's Sloop, Resolution, commanded by capt. Jamer Coe during the Years 1772, 3, 4 and 5*. By... F.R.S. Member of the Royal Academy of Madrid, and of the Society for promoting Natural knowledge at Berlin. 2 vols. London Printed for B. White; P. Elmsly; and G. Robinson, 1777 (BN 3/52753). El *Preface* fechado el 1 de marzo de 1777.

(25) Probablemente una investigación en el archivo del Jardín Botánico de Madrid, o en el de la Academia de Medicina y Ciencias Naturales, nos daría la solución del enigma.

(26) Cf. Historia de España, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, tomo VII (en prensa).

(27) Cf. CAYCEDO *ob. cit.* 285 (El virrey José Ezpeleta, de Nueva Granada, manda abandonar las minas).